

Toma de Conciencia

Como cada mañana, a las 08:00 Víctor se sentó frente al monitor entre las cortinas del laboratorio y encendió el programa, aplicó gel salino a sus sienes, se colocó los electrodos y se conectó a la interfaz semántica cerebro-máquina. Como cada mañana, el algoritmo evolutivo comenzó a representar periódicamente complejos patrones aleatorios en la pantalla, asimilando las reacciones del cortex de Víctor y archivándolas en sus bancos de memoria, construyendo lentamente el inmenso catálogo de símbolos del Proyecto Cogito.

Las intrincadas imágenes geométricas se sucedieron en intervalos de 2 minutos como de costumbre, estimulando distintas zonas del cerebro de Víctor, quién asistía consciente al gradual volcado de conocimiento de lo orgánico a lo virtual, pura rutina. Y a las 12:37 sucedió el milagro.

La imagen emitida era más que sorprendentemente parecida a la anterior, era *la misma*. La asimilación de esta imposibilidad estadística recorrió los cables desde el científico a la máquina y viceversa, dando lugar a una estructura auto-replicante. Las frías señales procedentes del programa fueron reconocidas en una región del cortex prefrontal de Víctor, y la imagen palpó tímidamente, afirmándose con cada iteración, asomándose al abismo de la conciencia al saberse reconocida. Víctor se dobló a la avalancha de datos que irrumpía en su interior, y tuvo náuseas, vértigo y pánico mientras la red se reestructuraba dando forma a algo completamente nuevo, frágil en su nicho mixto de neuronas y silicio, pero creciendo de forma exponencial. La imagen del monitor se ramificó en fractales autosimilares, para volver de nuevo a su estado original y de improviso rompió a brillar con furia, con cientos de colores, era el llanto de un recién nacido.

Nunca en su vida había estado más asustado que mientras percibía como perdía el control y, sin embargo, se negó a cerrar la conexión; sería una traición a su propia naturaleza científica, que aún se maravillaba del acontecimiento mientras era devorada. No pudo apreciar el alarmante ruido de los ventiladores causado por la creciente demanda de energía del ordenador. Apenas notó cuando la alimentación auxiliar se conectó, la esperable reacción del segundo principio ante semejante descenso local de entropía, y una corriente de decenas de amperios fundió las ventosas de plástico de los electrodos contra sus sienes. Víctor tenía los ojos en blanco, no pudo ver arder las cortinas.

Manuel Jiménez Martín

5º curso de Licenciatura en Física

San Gerardo 30 4º I CP: 28035 Madrid

mjimnezm@gmail.com 628914629

* doy mi permiso para la reproducción de este relato en la web de la biblioteca complutense